***Introducción***

Para generar empleos y distribuir el ingreso primario es necesaria una transformación estructural que acentúe el cambio en la composición sectorial del producto y del empleo, con foco en la industria como sector líder.

Se requiere tanto de la maduración de procesos productivos y tecnológicos que permitan superar el carácter dual de las economías periféricas, como de viabilizar el cambio estructural mediante la articulación entre el crecimiento de ciertos sectores y la tecnología.

Argentina, en su carácter de economía en desarrollo, tomadora de precios internacionales, con brechas de productividad inter e intrasectoriales y con presencia de una restricción externa recurrente liderada por la dependencia de las importaciones que posee el proceso de crecimiento aún no ha logrado superar de manera definitiva las trabas y dificultades que la caracterizan.

Durante los años dos mil, las actividades más dinámicas solo han contribuido marginalmente a explicar el crecimiento por su reducida participación en el PIB, mientras que aquellos sectores que lideraron el crecimiento de los años noventa han mantenido su peso relativo. De hecho, la construcción, el comercio y la industria se posicionaron entre los sectores más dinámicos de la economía a partir de 2003, junto con la intermediación financiera y el transporte, el almacenamiento y las comunicaciones, que se habían constituido como sectores de alto crecimiento durante la década de 1990 sin alterar significativamente su participación en el valor agregado.

Durante los años dos mil se registró un incremento de la tasa de asalarización, liderado por el crecimiento del empleo formal. Hubo caídas generalizadas de la tasa de empleo no registrado (ENR) entre 2003 y 2012, sin que ocurrieran grandes cambios en la estructura sectorial del empleo, lo que en verdad refleja la ausencia de modificaciones importantes en la estructura productiva.

**Una herencia de desarticulación productiva e informalización, tras la sustitución de importaciones**

Entre 1930 y 1976, la política económica argentina se basó en una industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que buscaba, en el marco de una economía cerrada y con un fuerte protagonismo estatal, reemplazar el perfil de especialización argentino centrado en la producción de bienes primarios de origen agropecuario por el de convertirse en productor de una amplia gama de bienes manufacturados, con la producción metalmecánica como eje del proceso.

Más adelante, Argentina se vio inmersa en un proceso de desregulación y de súbita apertura comercial que desembocó en –o, al menos, intensificó– una desarticulación productiva como proceso intrínsecamente complejo. Destrucción de los encadenamientos hacia adelante y deterioro de los encadenamientos hacia atrás. como el entramado industrial estaba compuesto por sectores estrechamente interrelacionados o encadenados, el daño o la destrucción de un eslabón productivo terminaba expandiéndose por los demás segmentos interrelacionados hacia el interior de una cadena de valor.

Entre mediados de la década de 1970 y principios de los años dos mil, el país experimentó casi ininterrumpidamente el deterioro de su sector industrial. Tendieron a incrementar las brechas externas, con los países avanzados, y también las internas, acentuando la heterogeneidad estructural preexistente en lugar de avanzar hacia el upgrading o catching up. Menor peso relativo de las demandas interindustriales en las etapas iniciales de la cadena de valor. El sustantivo incremento de las importaciones tendió a reforzar la dependencia cíclica y recurrente (stop and go) del nivel de actividad. “informalización” de la economía.

**Recuperación del nivel de actividad y formalización del empleo en los años dos mil**

**De la reversión de tendencias a las limitantes productivas**

El crecimiento elevado y sostenido de la actividad industrial entre 2002 y 2011. Permitió revertir tendencias previas y recomponer parte de la desarticulación productiva alcanzada a fines de los años noventa, en tanto se logró poner fin a la “informalización”.

La etapa de recuperación, reindustrialización y creación de empleo de calidad, desarrollada entre 2002 y mediados de 2007, se caracterizó por un elevado crecimiento del nivel de actividad. El avance de los asalariados informales se detuvo hacia 2004- 2005, en tanto, en la industria, el mismo fenómeno ocurrió entre 2005 y 2006. Dichos factores, junto con la recomposición del poder adquisitivo del salario, permitieron expandir la demanda interna, así como fortalecer la inversión y mejorar la productividad.

Entre 2007 y principios de 2011, se presentó una etapa de tensión distributiva, crisis internacional y desaceleración del producto, ralentizaron la creación del empleo asalariado. Reducción absoluta de la informalidad.

A partir de 2011 tuvo lugar cierto estancamiento productivo y laboral con deterioros simultáneos en varios frentes y, en especial, en el sector productor de bienes. 2011 fue un año récord en materia de producción industrial. Balanza comercial complicada por déficit energético. El empleo asalariado presentó una fuerte desaceleración.

**Limitantes productivas: ¿magro crecimiento como antesala de un nuevo proceso de informalización?**

Las tasas de crecimiento del empleo se redujeron y se amesetó la tasa del ENR debido a la heterogeneidad intraindustrial y reducción involuntaria de la dotación de personal del sector, ya que se dejan de cubrir los puestos que van quedando vacantes debido a las salidas voluntarias. os sectores más intensivos en mano de obra y con mayor incidencia de ENR (textil y del calzado, entre otros) incrementaron su producción con la implementación de regulaciones cambiarias y comerciales específicas, mientras que aquellos con menor intensidad laboral contrajeron fuertemente su producción, como ha sido el caso de los metales básicos, por ejemplo. A este panorama se añade la destrucción neta de cerca de 1.000 empresas industriales formales, esencialmente micro y pequeñas, que salieron del circuito productivo entre 2008 y 2012.

**Déficit de trabajo decente como contracara de una demanda de trabajo insuficiente**

Es imprescindible mejorar la calidad de las inserciones laborales, en tanto, también se reconoce que la necesidad de generar nuevos puestos de trabajo para satisfacer las demandas de los desocupados cesantes y de los nuevos ingresantes, vía crecimiento de la PEA.

**Nueva ola de política industrial ante amenazas sobre la producción, la innovación y el empleo**

nueva ola de política industrial:

* *fuerte articulación público-privada con un esquema de intervención activa*: busca contar con el acuerdo de todos los sectores y hace hincapié en la claridad y previsibilidad de las normas y de ciertas variables.
* *una política industrial multidimensional con un rol dual*:
* *un rol estratégico* que se desempeña por medio de la innovación y la competencia por la incorporación de tecnología en sectores críticos para el desarrollo y la seguridad nacional toma en cuenta grandes inversiones en energía y transporte, orientadas a reducir significativamente los costos de producción.
* *un rol defensivo* que busca sostener directa o indirectamente firmas y empleos de calidad. rebrote del proteccionismo a escala global.

**Reflexiones finales: hacia una política industrial integral**

La desarticulación productiva sufrida por Argentina propició el debilitamiento tanto de los encadenamientos productivos como de la articulación público-privada. Pérdida de ventajas de innovación. Durante la posconvertibilidad, se gestaron diversos cambios en el plano local que permitieron revertir –al menos parcialmente– la tendencia descendente de la actividad.

El nivel y la calidad del empleo impactan directa y positivamente sobre la demanda agregada local. Mermas en la demanda doméstica y, consecuentemente, en la producción y la inversión.

Una transformación profunda de la matriz productiva propiciaría llevar a cabo un proceso de crecimiento robusto y sostenible.

* *Macroeconomía para el desarrollo productivo y política industrial integral para una transformación estructural*: especialización en sectores con mayor contenido tecnológico y valor agregado, con el fin de mejorar la inserción internacional, aumentando la capacidad exportadora y la sustitución eficiente de las importaciones.
* *Marco institucional y políticas transversales para la formalización*, destinados a moldear acuerdos básicos y a tomar decisiones en los planos meso y microeconómicos.
* *Políticas específicas o de transición*, orientadas a subsectores caracterizados por una elevada informalidad